TRABAJO N°3 LITERATURA 4° AÑO

EL MITO

Hablar de mitos es hablar de orígenes. Los mitos nacen en el seno de una cultura o comunidad con el fin de explicar sus orígenes de un modo no racional; y es sólo dentro del sistema de creencias de esa comunidad que el mito tiene sentido.

Se trata de narraciones fundamentales, en tanto intentan responder las preguntas básicas de la existencia del hombre: el origen del universo, la fundación de una ciudad, la existencia de seres del mundo animal o vegetal, acontecimientos de la naturaleza que se repiten periódicamente, tales como las estaciones del año, etcétera.

EL MITO Y SUS PERSONAJES

En los mitos podemos reconocer tres tipos de personajes diversos:

- DIOSES: sus características físicas eran semejantes a la de los hombres, al igual que los rasgos de su personalidad. Estos dioses se enamoraban, sentían celos, o podían ejercer la bondad o la venganza, como los seres humanos. Los rasgos que los distinguían eran la inmortalidad y el poseer poderes sobrenaturales. Pertenecen a esta categoría Zeus y su esposa Hera, Atenea, Afrodita, Hermes, Apolo, etcétera.
- HÉROES: se destacan dentro de su comunidad porque encarnan los valores que esta promueve como positivos e ideales. Atributos como el valor, el coraje o la fuerza física hacen que los héroes puedan sortear dificultades por el bien de la comunidad a la que pertenecen. Podemos citar a Hércules y Eneas.
- SERES FANTÁSTICOS: se trata de criaturas asociadas, en ocasiones, a formas animales y humanas, tales como el Minotauro, las sirenas, Pegaso, las Gorgonas, los centauros, Medusa, los gigantes, la Esfinge, etcétera.

  Estos seres dejan traslucir de manera ambigua una doble condición, una más salvaje y otra más humana, propias de etapas de precivilización. Su función es, en ocasiones, poner de manifiesto la dimensión heroica de algunos personajes que se les enfrentan.

LOS CAMINOS DEL HÉROE

La historia de todo héroe mítico puede pensarse como un camino que debe transitar y que se compone de tres fases: partida-enfrentamiento y superación de pruebas-retorno.

El héroe se separa de su medio o parte de su comunidad con algún objetivo hacia una región donde deberá enfrentarse a diversos peligros: seres fabulosos, fuerzas de la naturaleza o sobrenaturales.

El triunfo por sobre esas fuerzas o seres lo inicia en el camino heroico, le acarrea una victoria y el regreso a su comunidad, con nuevos atributos y beneficios.

Además de los obstáculos, el héroe puede recibir la ayuda de otros personajes o fuerzas que lo favorezcan para concretar la victoria final.

ACTIVIDAD: leer los siguientes textos literarios y realizar las consignas propuestas.

RELATOS DE ORÍGENES

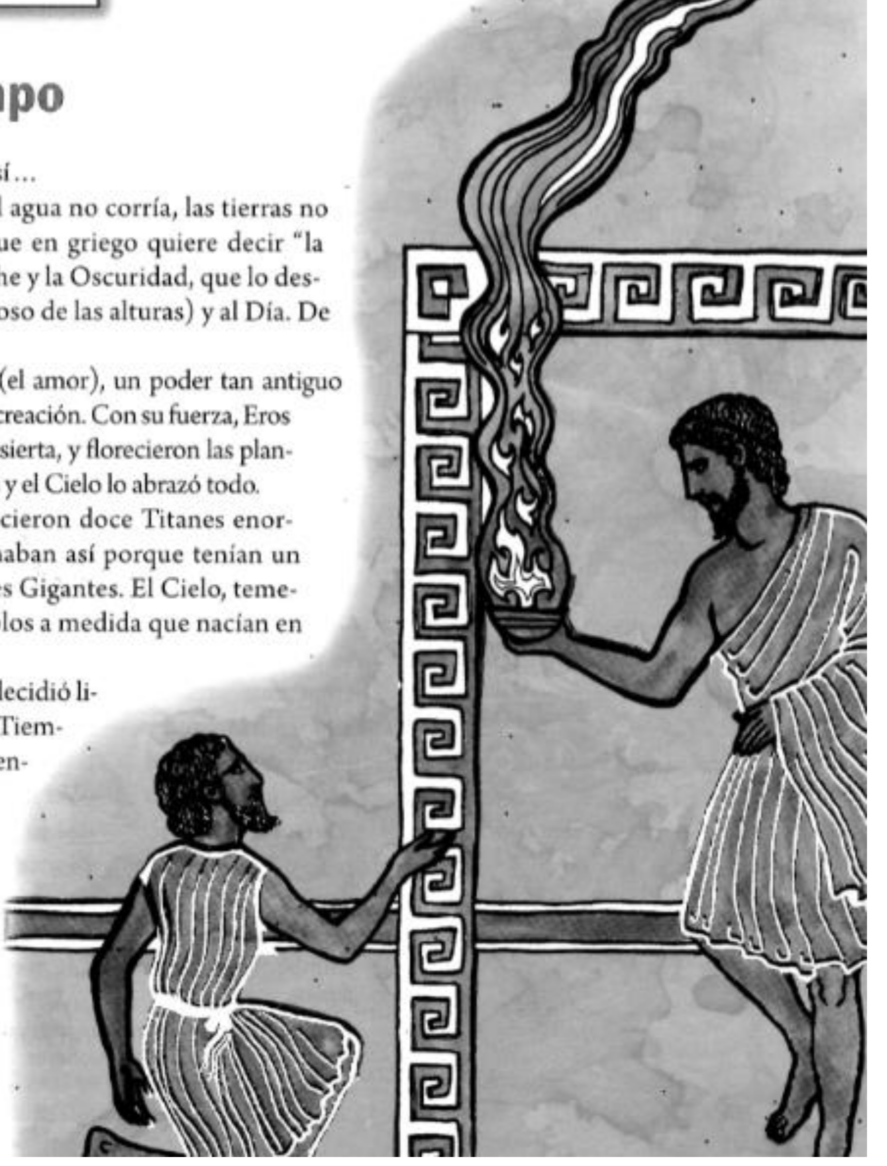
A las puertas del Olimpo

Para los griegos las cosas empezaron así…

Al principio, todo estaba revuelto: el agua no corría, las tierras no eran sólidas, en fin, reinaba Caos (que en griego quiere decir "la boca del abismo"). De Caos nacieron la Noche y la Oscuridad, que lo destronaron y engendraron a Éter (el aire luminoso de las alturas) y al Día. De ellos nacieron la Tierra y el Mar.

Por aquellos tiempos también existía Eros (el amor), un poder tan antiguo como Caos, pero que impulsaba a la unión y a la creación. Con su fuerza, Eros engendró la vida en la Tierra, hasta entonces desierta, y florecieron las plantas, crecieron los animales, se poblaron las aguas y el Cielo lo abrazó todo.

De la unión entre el Cielo y la Tierra, nacieron doce Titanes enormes y fortísimos, tres Cíclopes (que se llamaban así porque tenían un solo ojo, ubicado en medio de la frente) y tres Gigantes. El Cielo, temeroso de la fuerza de sus hijos, fue encerrándolos a medida que nacían en el abismo del Tártaro.



Finalmente la Tierra, como buena madre, decidió liberarlos y el menor de los Titanes, Cronos (el Tiempo), eliminó a su padre, ocupó su lugar y comenzó a reinar junto a sus hermanos.

Cierta vez, Eros convocó a los hijos de un Titán, llamados Prometeo y Epimeteo, y les pidió que modelaran un ser capaz de dominar a todos los animales que poblaban la Tierra.

Prometeo tomó arcilla húmeda y modeló figuras con forma semejante a la de los dioses. Eros les infundió con su soplo el espíritu de la vida, y así nacieron las personas.



Prometeo quedó tan encantado con las criaturas recién creadas que quiso ofrecerles algo que las hiciera mucho más parecidas a los dioses. Entonces robó una chispa del fuego sagrado y se la regaló, para que tuvieran dominio sobre el fuego.

Ese atrevimiento de Prometeo irritó mucho a los dioses, quienes para vengarse crearon a una mujer hermosísima a la que llamaron Pandora. A ella le regalaron un cofre y le ordenaron que jamás intentara abrirlo.

Pandora aceptó la condición y se convirtió en la feliz esposa de Epimeteo. Durante un tiempo vivieron muy contentos; pero, como bien habían previsto los dioses, Pandora no pudo contener su curiosidad y abrió el cofre, del que comenzaron a salir toda clase de males, enfermedades y crímenes, que se esparcieron por el mundo. Solo la Esperanza quedó en el fondo de la caja.

Así fue como la maldad y las pasiones se fueron adueñando de los hombres. La Tierra se empapó de sangre y la Buena Fe, la Justicia y el Pudor la abandonaron y volaron hacia el Cielo. Viendo esto, los dioses consideraron que la raza de los hombres no debía sobrevivir y desbordaron las aguas del Cielo y de la Tierra; tierra y mar se confundieron y solo logró sobrevivir una pareja: un hombre, Deucalión, y su esposa Pirra, considerados justos y piadosos.

Ambos se mantuvieron a bordo de una débil barca y, cuando las aguas descendieron, lloraron sobre la tierra desierta rogando piedad a los dioses.

Entonces escucharon una voz poderosa que les decía estas palabras: "Velad vuestros ojos y tirad hacia atrás los huesos de vuestra abuela".

Después del desconcierto del principio se pusieron a meditar y comprendieron que su abuela era la Tierra, y que los huesos de la Tierra eran las piedras.

Entusiasmados, comenzaron a caminar arrojando, a cada paso, una piedra hacia atrás. De las piedras que arrojaba Pirra nacían mujeres y de las que tiraba Deucalión surgían hombres.

Así se repobló la Tierra después del tremendo diluvio.

En *Dioses, héroes y heroínas.*
Historias de la mitología griega.
Versión de Beatriz Fernández y Alicia Stacco.
Buenos Aires, Santillana, Leer es genial, 2001.

Glosario

Olimpo. Monte de Grecia. Los griegos creían que en su cima vivía la mayoría de sus dioses.

abismo del Tártaro. Pozo muy profundo en el interior de la Tierra, donde los dioses griegos arrojaban a sus prisioneros. En ese lugar de tormento y sufrimiento eternos, con características similares al infierno o Hades, eran custodiados por cincuenta gigantes.

Popol Vuh

Entonces no había ni gente, ni animales, ni árboles, ni piedras, ni nada. Todo era un erial desolado y sin límites. Encima de las llanuras el espacio yacía inmóvil; en tanto que, sobre el caos, descansaba la inmensidad del mar. Nada estaba junto ni ocupado. Lo de abajo no tenía semejanza con lo de arriba. Ninguna cosa se veía de pie. Solo se sentía la tranquilidad sorda de las aguas, las cuales parecía que se despeñaban en el abismo. En el silencio de las tinieblas vivían los dioses Tepeu, Gucumatz y Hurakán, cuyos nombres guardan los secretos de la creación, de la existencia y de la muerte, de la Tierra y de los seres que la habitan.

Cuando los dioses llegaron al lugar donde estaban depositadas las tinieblas, hablaron entre sí, manifestaron sus sentimientos y se pusieron de acuerdo sobre lo que debían hacer.

Pensaron cómo harían brotar la luz, la cual recibiría alimento de eternidad. La luz se hizo entonces en el seno de lo increado. [...] Los dioses propicios vieron luego la existencia de los seres que iban a nacer; y ante esta certeza dijeron:

–Es bueno que se vacíe la tierra y se aparten las aguas de los lugares bajos, a fin de que estos puedan ser labrados. En ellos la siembra será fecunda por el rocío del aire y por la humedad subterránea. Los árboles crecerán, se cubrirán de flores y darán fruto y esparcirán su semilla. De los frutos cosechados comerán los pobladores que han de venir. Tendrán de este modo igual naturaleza que su comida. [...]

Así quedó resuelta la existencia de los campos donde vivirían los nuevos seres. Entonces se apartaron las nubes que llenaban el espacio que había entre el cielo y la tierra. Debajo de ellas y sobre el agua de la superficie, empezaron a aparecer los montes y las montañas que hoy se ven.

Dijeron entonces los dioses:

–No es bueno que los árboles crezcan solos, rodeados de sombras; es necesario que tengan guardianes y servidores.

De esta manera decidieron poner, debajo de las ramas y junto a los troncos enraizados en la tierra, a las bestias y a los animales, los cuales obedecieron al mandato de los dioses, pero vagaban sin orden ni concierto, tropezándose con las cosas que encontraban a su paso. Parecían mudos, como si en sus gargantas hubieran



muerto las voces inteligentes. Solo supieron gritar, según era propio de la clase a la que pertenecían.

Entonces, después de tomar consejo, los dioses se dirigieron de nuevo a las bestias, a los animales y a los pájaros, de esta manera:

–Por no haber sabido hablar conforme a lo ordenado, tendrán distinto modo de vivir y diversa comida. Ya no vivirán en comunión plácida; cada cual huirá de su semejante, temeroso de su inquina y de su hambre, y buscará lugar que oculte su torpeza y su miedo. Así lo harán. Y aún más: por no haber hablado ni tenido conciencia de quiénes somos nosotros, ni dado muestras de entendimiento, vuestras carnes serán destazadas y comidas. Entre ustedes mismos se triturarán y comerán los unos a los otros, sin repugnancia. Este y no otro será vuestro destino, porque así queremos por justicia que sea. [...]

Los dioses idearon entonces nuevos seres capaces de hablar y de recoger, en hora oportuna, el alimento sembrado y crecido en la tierra.

Por esto dijeron:

–Recordemos que los primeros seres que hicimos no supieron admirar nuestra hermosura y ni siquiera se dieron cuenta de nuestro resplandor. Veamos si, al fin, podemos crear seres más dóciles a nuestro intento.

Después de decir tales palabras, empezaron a formar, con barro húmedo, las carnes del nuevo ser que imaginaban. Lo modelaron con cuidado. Poco a poco lo hicieron sin descuidar detalle.

Cuando estuvo completo entendieron que tampoco, por desgracia, servía: estos muñecos no podían permanecer de pie, porque se desmoronaban, deshaciéndose en el agua. Sin embargo, el nuevo ser tuvo el don de la palabra. Los muñecos hablaron, pero no tuvieron conciencia de lo que decían; y así ignoraron el sentido de sus palabras. Los dioses contemplaron con tristeza a aquellos seres frágiles y dijeron:

–¿Cómo haremos para formar otros seres que de veras sean superiores, oigan, hablen, comprendan lo que dicen, nos invoquen y sepan lo que somos y lo que siempre seremos en el tiempo?

En silencio y meditación quedaron, mientras se desarrollaban las manifestaciones tremendas de la noche. Entonces la luz de un relámpago iluminó la conciencia de la nueva creación.

Los nuevos seres fueron hechos de madera para que pudieran caminar con rectitud y firmeza sobre la faz de la Tierra.

Las estatuas formadas parecían verdaderas gentes; se juntaron y se acoplaron en grupos y, al cabo de un tiempo, procrearon hijos. Pero en sus relaciones dieron muestras de no tener corazón ni sentimientos. No podían entender que eran seres venidos a la Tierra por voluntad de los dioses. Hablaban, tenían conocimiento de lo que decían, pero no había en sus palabras ni expresión ni sentimiento. Por esta causa también fueron condenados. Cuando menos lo esperaban, vino sobre ellos una lluvia de ceniza que opacó su existencia. La ceniza cayó sobre sus cuerpos, violenta y constante, como si fuera arrojada con furia por mano fuerte y desde arriba. Luego los dioses dispusieron que la tierra se volviera a llenar de agua. Esta inundación, que duró muchas lunas, lo destruyó todo.

Todavía los dioses hicieron nuevos seres con nueva sustancia natural. De tzité fue hecho el hombre; de espadaña, la mujer; pero tampoco correspondieron estas figuras a la esperanza de sus creadores. Vinieron enseguida otras fieras no menos crueles que se cebaron en sus despojos. [...]

Sucedió que, a raíz de esto, se oscureció la Tierra con oscuridad grande y de mucho miedo, como si descendiera sobre lo creado un manto espeso y poblado de tinieblas. En medio de esta desolación, y ante los sobrevivientes que se debatían con angustia de muerte, casi sin esperanzas de salvación, se presentaron pequeños seres, cuya alma había sido invisible hasta entonces. Irritados, vociferando, se pusieron a decir voces terribles y altivas. [...]

Las piedras de moler dijeron:

–Ustedes nos gastaron; día a día; desde el amanecer hasta la noche, nos estuvieron rascando y amolando. Ya vemos, al cabo del tiempo, que no merecían nada. Ahora llegó el tiempo de nuestra venganza.

Y luego los perros dijeron:

–¡Cuántas veces, por culpa de ustedes, no probamos bocado, ni lamimos hueso, ni bebimos sorbo de agua, ni logramos, para dormir, un rincón de tierra fresca; y muertos de hambre y de sed, desfallecidos, con la lengua afuera, nos quedamos como trastos inservibles en el basurero de la choza! ¡Ahora los devoraremos!

Cuando aquellos conatos humanos oyeron tanta acusación, espantados, temblorosos, se juntaron como mazorcas tiernas. Como pudieron, azorados, atropellándose, subieron sobre los techos de las casas, pero los armazones y las vigas se hundieron; treparon en los árboles, pero las ramas se quebraron; entraron en las cuevas, pero las paredes se derrumbaron. Los pocos que no sufrieron quebranto, como recuerdo de la simpleza de sus corazones, se transformaron en monos.

Estos se fueron por ahí y se perdieron en el monte. Por esta causa los monos son los únicos animales que semejan y evocan la forma de los primitivos seres humanos de la tierra quiché.

Entonces los dioses se juntaron otra vez y trataron acerca de la creación de nuevas gentes, las cuales serían de carne, hueso e inteligencia. Se dieron prisa para hacer esto porque todo debía estar concluido antes de que amaneciera. Por esta razón, cuando vieron que en el horizonte empezaron a notarse vagas y tenues luces, dijeron:

–Esta es la hora propicia para bendecir la comida de los seres que pronto poblarán estas regiones.

Y así lo hicieron. Bendijeron la comida que estaba regada en el regazo de aquellos parajes. Después dijeron oraciones cuya resonancia fue esparciéndose sobre la faz de lo creado. [...] Al tiempo que sucedía esto faltaba poco



para que el Sol, la Luna y las estrellas aparecieran en el cielo. De lugares ocultos, cuyos nombres se dicen en las crónicas, bajaron, hasta los sitios propicios, el Gato, la Zorra, el Loro, la Cotorra y el Cuervo. Estos animales trajeron la noticia de que las mazorcas de maíz amarillo, morado y blanco estaban crecidas y maduras. Por estos mismos animales fue descubierta el agua que sería metida en las hebras de la carne de los nuevos seres. Pero los dioses la metieron primero en los granos de aquellas mazorcas. Cuando todo lo que se dice fue revelado, fueron desgranadas las mazorcas, y con los granos sueltos, desleídos en agua de lluvia serenada, hicieron las bebidas necesarias para la creación y para la prolongación de la vida de los nuevos seres. Entonces los dioses labraron la naturaleza de dichos seres. Con la masa amarilla y la masa blanca formaron y moldearon la carne del tronco, de los brazos y de las piernas. [...] Cuatro gentes de razón no más fueron primeramente creadas así. Luego de que estuvieron hechos los cuerpos y quedaron completos y torneados sus miembros y dieron muestras de tener movimientos apropiados, se les requirió para que pensaran, hablaran, vieran, sintieran, caminaran y palparan lo que existía y se agitaba cerca de ellos. Pronto mostraron la inteligencia de que estaban dotados, porque, en efecto, como cosa natural que salió de sus espíritus, entendieron y supieron cuál era la realidad que los rodeaba. Estos seres fueron *Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah* e *Iquí Balam*.

Balam Quitzé habló en nombre de los demás, de esta manera:

–Nos han dado la existencia; por ello sabemos lo que sabemos y somos lo que somos; por ella hablamos y caminamos y conocemos lo que está en nosotros y fuera de nosotros. Es de esta manera como podemos entender lo grande y lo pequeño y aun lo que no existe o no está revelado delante de nuestros ojos. [...]

Pero ha de saberse que los dioses no vieron con agrado las consideraciones que de su propio saber hicieron, con tanta franqueza, los nuevos seres. Por eso los dioses conversaron entre sí:

–[...] Es preciso limitar sus facultades. Así disminuirá su orgullo. Los desmanes que cometan serán de menos alcance. Si los abandonamos y llegan a tener hijos, estos, sin duda, percibirán más que sus abuelos y habrá un momento en que entiendan lo mismo que los propios dioses. Por esto es preciso reformar sus deseos y sus sueños, para que no se aturdan ni envanezcan cuando se abra en el horizonte la claridad del día que ya viene. Si no se hace esto pretenderán, en su locura y desvío, ser tanto o más que nosotros mismos. Estamos a tiempo para evitar este peligro, que será fatal para el orden fecundo de la creación. Y a fin de que estas gentes no estuvieran solas, los dioses crearon otras de sexo femenino. [...]

De esta suerte *Balam Quitzé* y los otros abuelos resultaron ser el principio de las gentes que luego vivieron y se desarrollaron durante las peregrinaciones y el asiento de las tribus del quiché.

Anónimo.
Popol Vuh. México, Editorial Dante, 1990. Fragmento.

Glosario

erial. Terreno sin cultivar ni labrar.

inquina. Antipatía o mala voluntad hacia alguien.

destazadas. Cortadas en trozos.

tzité. Árbol cuyo fruto es una vaina que encierra unos granos rojos parecidos al poroto colorado.

espadaña. Planta de hojas con forma de espada, de tallo largo con una mazorca cilíndrica al extremo que, cuando se seca, suelta una pelusa blanca y pegajosa.

conatos. Intentos.

quebranto. Pérdida o daño grandes.

quiché. Pueblo maya que vivió en territorios de la actual Guatemala.

ACTIVIDADES:

"A LAS PUERTAS DEL OLIMPO"

1. Responde en tu carpeta.
   a) ¿Quién y cómo creó a los hombres según el mito griego del origen?
   b) ¿Por qué Prometeo provocó el enojo de los dioses?
   c) ¿Qué contenía la caja d Pandora y qué aconteció luego de que se abriera?
   d) ¿Sabían los dioses que Pandora abriría la caja? ¿Por qué?
2. Indicá si son verdaderas (v) o Falsas (F) estas aFirmaciones y justificá con una cita textual.
   __*Los dioses griegos eran temerosos de sus hijos*
   __*Crearon a los hombres iguales a sí mismos*
   __*Regían las acciones de las personas*
   __*Si se enojaban, eran muy rencorosos.*

"POPOL VUH"

3. Responde en tu carpeta.
   a) ¿Cómo y para qué poblaron la Tierra los dioses?
   b) ¿Cómo surgieron los animales? ¿Cuál Fue su destino?
   c) ¿Qué intentos realizaron los dioses para crear al hombre?¿Por qué Fracasaban?
   Completá el cuadro con tus conclusiones.

CREACIÓN	RESULTADO	CONSECUENCIA
	No reconocen a los dioses	
Hombres de madera		

   d) ¿Quiénes Fueron los "abuelos" y por qué los dioses quisieron limitar sus acciones?
4. Escribí la pregunta a la que creas que ambos relatos dan respuesta.
   ____

5. Da ejemplos de cada uno de los textos leídos que justiFiquen esta aFirmación.

Un elemento característico de algunas cosmogonías o relatos de los orígenes es que el orden en el mundo no ocurre de Forma instantánea, sino que se da por etapas progresivas en las que surgen criaturas monstruosas e imperFectas hasta logara por Fin que el desorden desaparezca.

6. Compará ambos textos y completá un cuadro como este.

	A las puertas del olimpo	Popol Vuh
La tierra antes de la aparición del hombre		
Características de los doce creadores y relaciones entre ellos.		
El hombre final: material y características.		
El rol de la mujer.		

7. Reconozcan en los dos textos leídos, alguna de las características mencionadas al comienzo del documento sobre las características de los MITOS: tema, personajes, los caminos del héroe, etc. Copien un fragmento de los mismos para justificar.